



ENVÍO

Hoja informativa
de Falange Auténtica

Edición especial
Congreso Constituyente

Mensaje de la Ejecutiva Nacional de Falange Auténtica

Tras el Congreso y esperanzados por el resultado del mismo, es hora de continuar con la actividad. A la auténtica actividad, la que dedicamos a los "muchos que somos" y que todavía no están con nosotros. A nuestro pueblo, a nuestra gente.

No negamos que hemos dedicado varias semanas a labores internas. Era necesario poner a punto la herramienta política, Falange Auténtica, con la que queremos asomarnos a la vida de nuestros conciudadanos. Ha sido con una buena causa, imprescindible para ahora poder avanzar más en nuestros mensajes y abarcar con mayor seguridad las cuestiones del día a día político.

Y lo hacemos con renovada ilusión, ciñiéndonos a la declaración de principios que acompaña este "Envío" y con la seguridad de haber alcanzado la cohesión necesaria para poder iniciar un camino desde un punto de partida común, desde una base ideológica, que no engaña a nadie y que nos ubica, políticamente, en el espacio que queremos ocupar.

También hemos elegido nuestra Ejecutiva Nacional, en el marco de unos estatutos renovados que han desterrado de nuestra organización los liderazgos únicos y mesiánicos, distribuyendo el poder y al tiempo, dotando a la organización de unos instrumentos ejecutivos ágiles y legislativos realmente representativos, donde la soberanía resida de verdad en los militantes y donde todo se construya desde la base de la persona, centro de nuestra actividad política y como no de nuestra propia casa, la Falange Auténtica, que deseamos compartir contigo.



Ha habido tiempo para el debate, tiempo para el entretenimiento, tiempo para el dolor que no queríamos, que no podíamos, olvidar, el que nos avivó el merecido homenaje a nuestro camarada y amigo Fernando Gómez-Pallete. Ha habido, sobre todo, tiempo para construir un primer campamento que albergue a la incipiente República de Camaradas que ya presentimos en nuestros primeros pasos.

A todos, gracias por vuestra paciencia, gracias por vuestra participación, gracias por vuestra confianza, gracias por hacer verdadero, ese lema que ya es AUTÉNTICO.

SOMOS MUCHOS

La Ejecutiva Nacional,

Ana Grijalbo
Enrique Antigüedad
Juan Carlos García



Amplia repercusión en prensa del Congreso Constituyente de Falange Auténtica

El pasado Congreso Constituyente de nuestra organización desarrollado los días 16 y 17 de noviembre en la capital alicantina ha tenido una amplia repercusión en la prensa regional.

Así, el martes 12 de noviembre el periódico Información de Alicante anuncia el Congreso que se desarrollará ese fin de semana y los actos públicos en el Ateneo y antigua Casa Prisión de José Antonio. Nuevamente Información publica en sus ediciones de viernes y sábado un anuncio de los actos a celebrar ese fin de sema-

na. También El Mundo, edición de Alicante, recoge el día 15 una entrevista a nuestros camaradas Juan Carlos García y Enrique Antigüedad. Las Provincias incluye igualmente en su edición del sábado 16 una entrevista con nuestros camaradas y acude a la rueda de prensa celebrada ese día junto con Informaciones y El Mundo.

El domingo 17 los tres medios reflejan en sus ediciones regionales la reseña del Congreso y declaraciones de los miembros de la Junta Nacional elegida: Las Provincias, El Mundo e Información. También El Mundo rese-

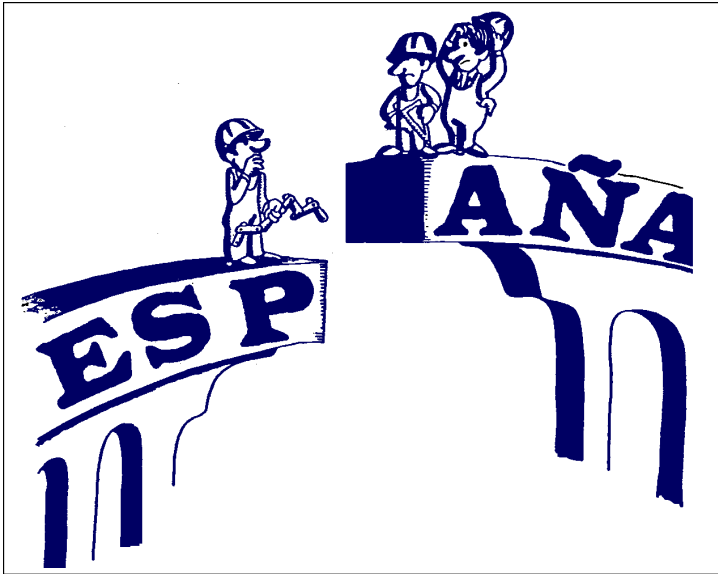
ña el lunes 18 el acto público en la Casa Prisión.





Una reflexión alternativa sobre el País Vasco

La situación en el País Vasco es, desde hace veinticinco años, de tal excepcionalidad que ni siquiera la reciente intervención de Juan José Ibarretxe en el Parlamento autónomo presentando su iniciativa soberanista ha causado en los españoles excesivo impacto. Contrariamente a lo que pueda parecer, esta ausencia de eco social es una manifestación sintomática más del calado de este asunto. Los falangistas auténticos no debemos dejar pasar la ocasión de reflexionar sobre el fondo del problema.



La realidad del País Vasco es de una gravísima complejidad que exige soluciones complejas y posicionarnos ante este problema buscando respuestas simples es, en el mejor de los casos, una ingenuidad. También cometeremos un grave error si nos dejamos arrastrar por las voces mediáticas de los grandes grupos de opinión (partidos y media) que están gestionando el problema con un indecente sentido de la rentabilidad política a corto plazo.

En el País Vasco se ponen de manifiesto dos crisis y un problema. Crisis, las de España y el Estado Español, que no es lo mismo, y que en realidad trascienden la situación del País Vasco. Problema, el de una sociedad, la vasca, cuya convivencia ha alcanzado un nivel de deterioro social y moral tan grave que difícilmente podrá recuperarse antes de tres o cuatro generaciones.

Como patriotas tenemos la obligación moral de afrontar el problema en el País Vasco diferenciando lo que afecta a la supervivencia de España de los avatares que conciernen al Estado español. Como falangistas, cristianos y humanistas debemos considerar el problema de la convivencia no sólo desde la memoria de las víctimas inocentes del terrorismo etarra y la exigencia de justicia en todas las dimensiones del término sino también desde la cruda realidad que supone la existencia de una comunidad formada por varios cientos de miles de personas que en el País Vasco han sido socializados en el fanatismo abertzale hasta el punto de considerarse víctimas y no verdugos, gudaris y no sicarios sin que, en ese estado, exista la más mínima posibilidad de autocrítica ni contrición por su parte.

Habíamos hablado de dos crisis y un problema. Intentemos detenernos en ellos con más detalle.

La crisis de España: Como patriotas no nos preocupa menos lo que algunos insisten en denominar “el problema vasco” que nuestro imparable deslizamiento hacia ese idiota *american güei of laif*, la previsible extinción de los últimos ejemplares humanos de quijote o el trato trapero que hemos brindado a nuestros pueblos hermanos del otro lado del Atlántico cuando más lo necesitaban. Todas y cada una de las circunstancias citadas son un síntoma preocupante de la crisis de España como proyecto. El que sesudos historiadores remonten al siglo XVII el origen de esta crisis ininterumpida no resta sino añade gravedad al problema. España necesita un urgente y profundo proceso de reconstrucción para que quepamos todos. Para nosotros, es evidente que en la España de unos, otros no se sienten “a gusto” y viceversa. Sin embargo, unos y otros se resisten a aceptar esa realidad objetiva e insisten en descalificar a quienes no sienten España como ellos (malgastando el dinero en mástiles o en ejemplares de la Constitución).

A esta situación de conjunto en España se unen en el País Vasco y otras comunidades las tensiones originadas por los discursos segregacionistas del nacionalismo. En el País Vasco tres o cuatro de cada diez vascos preferirían no ser españoles y entre los que aceptarían la españolidad, para muchos esa idea no resulta tan atractiva como la de sentirse vascos. Quizá deberíamos reflexionar sobre cómo hemos llegado a esta situación y cuál es el camino que debemos tomar. Frente a lo que dicen modernos y bienpensantes, las patrias se pueden imponer. La Historia contemporánea (por no remontarnos más allá) está cuajada de ejemplos. Sólo hace falta la sangre [y/o el odio] y el tiempo necesario. En el País Vasco la dejación del Estado y la complicidad de la sociedad civil durante los últimos treinta años han permitido a una inicialmente minoritaria comunidad independentista radicalizada la imposición (sangre, odio y tiempo) de la patria euskaldun a un sector importante de la población que ya no se siente español y que bien intenta exterminar lo español, bien no hace nada por evitarlo.

las propuestas de reforma del modelo de Estado planteadas tanto desde la deslealtad a España, como desde la pretensión de encorsetar en un determinado patrón de Estado los proyectos alternativos de españolidad están condenadas a fracasar.

La cuestión está en determinar si como falangistas del siglo XXI creemos en la validez moral de esa vía (la de la imposición) para la defensa o la reconstrucción de la Patria.

Durante siglos las patrias, incluida la española, se han construido a sangre y fuego. Sin embargo, nos gustaría pensar que las personas que poblamos hoy el mundo no somos iguales a las de antes y que podemos atraer –no encadenar– a España a aquellos que se han alejado de ella por acción de una meditada y concienzuda estrategia de socialización en el odio y el cultivo autocomplaciente de las más tribales señales de identidad étnicas. ¿Queremos hacer lo mismo? ¿Exigimos sólo los mismos treinta años de odio, sangre y fuego que ellos han dispuesto para construir su Patria vasca?

La crisis del Estado Español: Para los falangistas, los problemas en la articulación del Estado español son consecuencia de los problemas de España como nación y no viceversa. Si existiera un sugestivo proyecto de vida en común la definición de los instrumentos políticos con los que articularlo resultarían una cuestión menor. Sin embargo, las propuestas de reforma del modelo de Estado planteadas tanto desde la deslealtad a España, como desde la pretensión de encorsetar en un determinado patrón de Estado los proyectos alternativos de españolidad están condenadas a fracasar.

Somos partidarios de un modelo republicano y descentralizado, pero pensamos que propuestas que se encuentran hoy sobre la mesa (administración única, asimetrismos según especificidades, Senado territorial, etc...) serían asumibles por todos si se abordaran desde la lealtad a un proyecto de convivencia común. ¿Acaso defendemos España sosteniendo un determinado modelo de Estado?

En la sociedad vasca la convivencia ha alcanzado un nivel de deterioro social y moral tan grave que difícilmente podrá recuperarse antes de tres o cuatro generaciones

El problema de la descomposición social: . La máxima expresión de esta descomposición es la existencia de mil familias (muchas de ellas fuera del País Vasco) rotas por los asesinatos terroristas. Sin embargo, no son menos sintomáticos de esa ruptura del tejido social hechos como el que tras una falsa apariencia de sociedad moderna y europea se lleve produciendo desde hace años un imparable goteo de exilios (abandonos no deseados de la patria) que en determinadas zonas o segmentos sociales ha constituido una auténtica limpieza étnica transformadora del mapa electoral y de las relaciones de fuerza entre nacionalistas y no nacionalistas; que se haya tolerado la existencia de una sociedad dentro de la sociedad (el mundo abertzale) en la que una persona puede vivir inmerso en una burbuja social –escuelas, prensa, televisión, ocio, instituciones públicas- que irradia un discurso único basado en el victimismo, la llamada a la rebelión contra la Ley y la justificación heroica del terrorismo; o que una parte importante de la sociedad vasca insista en que la situación del país es “normal” (estrategia del avestruz frente a la



injusticia que en diversos grados se ha conocido en otras sociedades: frente a la violencia nazi, las desapariciones en los regímenes militares del cono sur, los gulags de Stalin o el apartheid surafricano).

Hace mucho que los nacionalistas insisten en proclamar la existencia de un “problema vasco” cuya falta de solución permitiría explicar las trágicas circunstancias que envuelven esa sociedad. Para los nacionalistas vascos existe un problema: ellos consideran que el pueblo vasco debe liberarse de un yugo que no aceptan, el español, y autodeterminarse al amparo de un estatuto político independiente. La falacia consiste en identificar la opinión de los nacionalistas (una parte) con la del pueblo vasco (el todo). Para el resto de vascos no nacionalistas, el que exista una cuota de conciudadanos que se considere sometido no es, como en el resto del mundo civilizado, un problema de opinión, sino que se ha convertido en el “problema vasco” por la voluntad de aquellos de “socializar su sufrimiento” hasta que, simplemente, se les dé la razón. Y en esta ausencia de reconocimiento del otro (del otro ciudadano, persona) como sujeto del dolor en favor del reconocimiento del pueblo vasco como supuesto sujeto de derechos está el origen del mal. Cuestión ésta que como origen del totalitarismo ha teorizado brillantemente Hannah Arendt y que tal y como hemos podido ver en la historia reciente de otros países sólo se superan con la ley, el tiempo y la exposición pública.

sólo una proporción correcta de principios honestos, estricto cumplimiento de la ley, tiempo y generosidad permitirá una solución justa y digna

Mínimas conclusiones: Queda mucho por hablar, pero para terciar en este asunto con más fortuna y mejor futuro que los tertulianos de una y otra facción, los falangistas auténticos tenemos la obligación de profundizar en un modelo alternativo de Patria y patriotismo que dé una respuesta posible y cabal a las condiciones de un nuevo mundo –el del XXI-secularizado y fragmentario cuya máxima aspiración es el ejercicio, permanente y a todos los niveles, de una pretendidamente redentora autodeterminación individual. También es preciso proponer un modelo de Estado que permita absorber las tensiones centro-periferia al tiempo que modere y compense los intereses de favorecidos y desfavorecidos. En cuanto a la convivencia en el País Vasco, este es uno de esos problemas para el que todo el mundo tiene expresiones duras y soluciones fáciles. Sin embargo, nos tememos que se trata de una situación en la que sólo una proporción correcta de principios honestos, estricto cumplimiento de la ley, tiempo y generosidad permitirá una solución justa y digna. Ninguno de esos términos es atributo de los partidos al uso, aunque sí se esbozan en una sociedad civil vasca que parece dispuesta a arrancar a caminar sin tan pesadas alforjas.

¿Dónde nos situaremos nosotros?

Los contenidos de este boletín, así como otros muchos, puedes encontrarlos en nuestra página web:

www.falange-autentica.org



Colaboraciones auténticas

Menos impuestos, más seguridad

Un cuñado de Usbek

Esta mañana he visto una enorme valla con el mensaje: “*menos impuestos, más seguridad*”. Y me ha parecido de lo más acertada esta reivindicación.

Por lo que me cuenta la gente, en España se ha incrementado en estos últimos años la inseguridad ciudadana. La política preventiva –drogodependencias, integración social, empleo...- no ha sido muy brillante que digamos. Y la política en materia policial, también ha dejado mucho que desear.

Por lo que respecta a la primera parte del mensaje, no sé si se podrían bajar algunos impuestos, pero a buen seguro que se podría redistribuir de una forma más justa la carga tributaria. Por ejemplo, no parece razonable que, con el problema de vivienda que me

cuentan que existe, se grave la adquisición de tu primera casa con un 6 ó un 7 % -según las distintas comunidades autónomas- sobre su precio. Esto invita al fraude: observo que aquí casi nadie pone el valor real en las escrituras de compraventa, precisamente a causa de este impuesto tan escasamente defendible. Pero, además, si los tributos tienen que gravar la manifestación de una capacidad económica, no resulta muy justo que se pague por adquirir una vivienda cuando ya se ha tributado previamente por el dinero que va a dedicarse a dicha compra. O sea, si cobro un sueldo, pago por ello; si ahorro una parte del mismo y me lo gasto luego en algo tan elemental como mi casa, vuelvo a pagar nuevamente.

Así que, lo dicho: me parece oportunísima esta campaña de denuncia que ha puesto en marcha un grupo político y no puedo por menos que felicitarle públicamente. El gobierno, desde luego, debería hacerle un poco de caso y tener más sensibilidad ante estos temas que tanto afectan a los ciudadanos españoles. Bueno, no les he dicho que el grupo que hace esta reivindicación se llama, según pone en los carteles, “*Partido Popular*”, ustedes lo conocerán mejor que yo. El gobierno todavía no he preguntado de qué partido es, pero en breve me enteraré. ¡Ah! Se me olvidaba también contarles a ustedes que soy extraterrestre y acabo de aterrizar aquí hace poco.

somos muchos

SOMOS MUCHOS los desencantados de ver a la clase política afianzarse en sus cargos y no ofrecer soluciones reales.

SOMOS MUCHOS los que nos sentimos frustrados por no poder participar en el modelo de sociedad que dejaremos a nuestros hijos

SOMOS MUCHOS los aburridos de escuchar mentiras, montajes, promesas, filigranas verbales y toda suerte de argumentos cuyo único objetivo es engañar al votante o subir puntos en las encuestas.

SOMOS MUCHOS los que deseamos que se acabe con el terrorismo sin más juego político.

SOMOS MUCHOS los que queremos que se aplique la Ley y si ésta no sirve modifiquémosla.

SOMOS MUCHOS los que creemos que se puede construir una Europa más justa desde la realidad que representa la unidad de España. Una realidad que se extiende más allá de nuestra fronteras históricas, en el Mediterráneo, en el mundo Árabe, en Hispanoamérica.

SOMOS MUCHOS los que aborrecemos que se resuelvan los problemas de infraestructura sólo por interés partidista o empresarial y no en pos de una sociedad más justa y equilibrada: el agua, la telecomunicaciones, la red viaria, el suministro eléctrico, no son armas arrojadas en manos de los profesionales de la política, son tareas a realizar, son necesidades de los ciudadanos.

SOMOS MUCHOS los que sentimos vergüenza ante las injusticias que se han edificado en nuestro entorno: beneficios de la banca frente a la quiebra de cientos de PYMES, fichajes millonarios frente al aumento de la pobreza y la proliferación de los sin techo, stock options frente al despido libre, el resplandecer de Marbella frente a la imposibilidad de vivir de un trabajo digno en Barbate, aumento del gasto militar y policial frente al aumento de la inseguridad. Se protege a ellos mismos.

SOMOS MUCHOS los cansados de escuchar excusas vanas.

SOMOS MUCHOS los que queremos respeto a unos derechos fundamentales: la Libertad, la vivienda digna, el trabajo, la educación.

SOMOS MUCHOS los que sentimos que conceptos como solidaridad, vida en comunidad, justicia, no son sólo palabras, no son los fuegos artificiales que adornan mítines electorales o movimientos convenientemente manipulados desde el poder.

SOMOS MUCHOS los que queremos respeto por las ideas y no sumarnos a las filas idiotizadas del pensamiento único.

SOMOS MUCHOS los que creemos que se puede reformar la Constitución a la búsqueda de un modelo de participación real y directo.

SOMOS MUCHOS los que necesitamos que se hable claro y sincero. Sobre la inmigración, la homosexualidad, la familia, la investigación genética, el control de la información, la globalización...

SOMOS MUCHOS los que confiamos en la frescura de la juventud fluyendo en perfecta armonía con la experiencia de nuestros mayores y **SOMOS MUCHOS** los que necesitamos que se construya ese modelo de sociedad alejado de tópicos, de parches, de decretos y antidecretos.

SOMOS MUCHOS los que apostamos por la sinceridad y la honradez política.

SOMOS MUCHOS al otro lado. **SOMOS MUCHOS** esperando.

¿Y qué hacemos hoy aquí?. **NOSOTROS**, algunos de esos muchos nos atrevemos a dar respuestas, a trabajar para que se produzca el gran giro que muchos ansían, algunos lo llamarán revolución, otros cambio de modelo. Nos da igual. Sabemos de donde partimos: “el hombre como portador de valores eternos”, sabemos donde queremos llegar: “una sociedad más justa y participativa” y en el camino vamos a hablar alto y claro, vamos a aunar esfuerzos, vamos a ofrecer soluciones frente a retórica.

Queremos que nos conozcan, queremos ser conciencia crítica y herramienta creadora. **SOMOS MUCHOS** y ahora, existe un lugar común, un punto de encuentro, una línea de salida: **Falange Auténtica**.